
LA TENDENCIA FUTURA DEL PARO Y LA FECUNDIDAD

Enrique Gil Calvo

Lo que aquí presento es un trabajo de investigación en ciencia social: afecta por tanto a la demografía, a la economía, a la politología y a la sociología. Como toda ciencia, la social ha de poseer, por lo menos, las siguientes características: acumulabilidad, explicatividad y refutabilidad. La ciencia es acumulable cuando las investigaciones de un autor pueden ser reproducidas, y eventualmente mejoradas, por otros autores. La ciencia es explicativa cuando no se limita a describir su objeto de estudio sino que, además, lo explica, es decir, lo correlaciona con fenómenos antecedentes y consecuentes, proyectando sus comportamientos futuros. Y la ciencia es refutable cuando las hipótesis que construye pueden ser empíricamente contrastadas, lográndose así su confirmación o su refutación, entendida ésta en el sentido de Popper.

Pues bien, la investigación que aquí presento es acumulativa en el sentido de que pretende continuar las investigaciones emprendidas por autores como Agüero y Olano, Gardner Ackley y, especialmente, Easterlin. Es explicativa en el sentido de que no sólo pretende describir el comportamiento de las tasas españolas de natalidad y desempleo durante los últimos veinte años, sino que, también, y además, pretende explicarlas; es decir, investigar de qué dependió semejante comportamiento y, por tanto, de continuar tal dependencia, cómo evolucionarán en el futuro dichos comportamientos. Y es refutable en el sentido de que la proyección temporal y tendencial que aquí se plantea como

hipótesis podrá ser empíricamente contrastada por el efectivo curso que en el futuro vayan adoptando los hechos.

He aquí la hipótesis: dado que, durante los últimos veinte años, el comportamiento de las tasas españolas de natalidad y desempleo ha dependido de la escasez relativa de jóvenes, cabe extraer la implicación de que, si continuase actuando tal dependencia, en los próximos veinte años la tasa de natalidad tenderá a crecer y la tasa de desempleo tenderá a disminuir. Sólo el futuro podrá confirmar o desmentir esta hipótesis.

El modelo Easterlin

Ha sido el demógrafo Easterlin, en su famoso artículo ¹ inexplicablemente no traducido todavía al castellano, el primero en plantear la hipótesis. La tasa de natalidad, como variable dependiente, depende de la escasez relativa de jóvenes (ERJ: razón de «adultos varones entre treinta y sesenta y cuatro años» a «jóvenes varones entre quince y veintinueve años»), como variable independiente; siendo la tasa de desempleo la variable explicativa intermedia.

La escasez relativa de jóvenes (ERJ) es inversamente proporcional a la tasa de desempleo: cuanto más se incremente la ERJ, más se reducirá la tasa de desempleo; y cuanto más se reduzca la ERJ, más se incrementará la tasa de desempleo. O, dicho de otro modo: el exceso relativo de jóvenes produce paro y la escasez relativa de jóvenes produce pleno empleo, pues la ERJ (razón de adultos a jóvenes) presenta correlación positiva con la tasa de ocupación.

Ahora bien, la tasa de desempleo es inversamente proporcional a la tasa de natalidad: cuanto más se incremente el desempleo más se reducirá la natalidad y cuanto más se reduzca el desempleo más se incrementará la natalidad. O, dicho de otro modo, el pleno empleo produce alzas de la natalidad y el paro produce caídas de la natalidad. En suma, la natalidad (variable dependiente) está en parte determinada por la tasa de ocupación (variable intermedia) y ésta, a su vez, está en parte determinada por la escasez relativa de jóvenes (ERJ: variable independiente).

Que el nivel de empleo dependa de la ERJ es lo que igualmente afirma el macroeconomista Gardner Ackley ². Para éste, el actual paro inflacionario (estagflación) es un resultado agregado que ha sido producido por tres factores: el desajuste en la estructura relativa de los precios internacionales (paro inercial, monetariamente determinado), el desajuste entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo (paro estructural, tecnológicamente determinado) y el exceso de oferta de fuerza de trabajo debido al incremento demográ-

¹ Richard A. EASTERLIN, Michael L. WACHTER y Susan M. WACHTER, "Demographic Influences on Economic Stability: The United States Experience", en *Population and Development Review*, marzo 1978, pp. 1-22.

² G. ACKLEY, "El problema del inflaparo (stagflation)", en *Papeles de Economía Española*, núm. 8, 1981, pp. 407-416.

fico del número de jóvenes que buscan empleo (paro friccional, demográficamente determinado); siendo este último factor, para Gardner Ackley, el responsable de la mayor parte del paro norteamericano. Esta determinación demográfica del paro es la que puede ser medida por el modelo Easterlin.

Las cifras que corroboran, para el caso estadounidense, el modelo Easterlin, aparecen reflejadas en su artículo: yo no puedo discurtirlas, y menos aquí. Lo que sí puedo es justificar la coherencia de su modelo en términos de su razonabilidad. La etapa de procreación es, precisamente, la que va desde los quince hasta los veintinueve años: la misma etapa en que se produce la entrada al mercado de trabajo. Por ello, y desde el punto de vista de este modelo, la asignación de ocupación, la asignación de domicilio propio, la asignación de pareja y la asignación de hijos, son equivalentes funcionales: cuanto mejores sean las oportunidades para una asignación, mejores serán las oportunidades para las demás asignaciones. Y, a la inversa, cuanto peores sean las oportunidades para una asignación, peores serán las oportunidades para las demás asignaciones, pues la reducción de la probabilidad de que se produzca una asignación determinará que se reduzca la probabilidad de que se produzcan las demás asignaciones.

Parece lógico pensar que, de todas estas asignaciones, es la asignación de ocupación la más determinante: aquella que, una vez producida, desencadena unos fuertes incrementos en la probabilidad de que se produzca la asignación de vivienda propia, pareja e hijos. Pero, en cualquier caso, todas ellas dependen por igual del tamaño relativo del número de los sujetos que aspiran a tales asignaciones. Dada una cantidad determinada de puestos de trabajo, viviendas y parejas disponibles, cuanto mayor sea el número de los aspirantes, menor será la probabilidad de su éxito y, a la inversa, cuanto menor sea el número de los aspirantes mayor será la probabilidad de que lo logren. Es por ello que aquellos períodos históricos en los que, en términos relativos, el número de jóvenes descende, coinciden con un período de alta natalidad debida a la buena coyuntura juvenil (Estados Unidos durante la década de los cincuenta, Europa Occidental durante la década de los sesenta), dado que es muy fácil encontrar trabajos, viviendas y parejas, por lo que la oportunidad de tener hijos asciende.

En este sentido, el indicador de Easterlin (ERJ: razón de adultos a jóvenes), recuerda, metafóricamente, al reparto de una tarta entre los asistentes a una fiesta infantil: en el numerador aparece el número de pasteles o pedazos de tarta que se pueden repartir (número de adultos, es decir, número de posiciones sociales asignables conforme vayan quedando vacantes), y, en el denominador, el número de asistentes invitados a la fiesta entre quienes es preciso repartir (número de jóvenes, es decir, número de sujetos aspirantes a ocupar las posiciones sociales que vayan quedando vacantes). Así, cuando la ERJ es alta, por ser alta la razón de los adultos a los jóvenes, es como cuando hay mucha tarta entre pocos niños a repartir: comparativamente, muchos adultos (muchas posiciones sociales potencialmente vacantes) para pocos jóvenes (po-

cos sujetos aspirantes a ocupar posiciones vacantes). En cambio, cuando la ERJ es baja, por ser baja la relación de adultos a jóvenes, es como cuando hay poca tarta entre muchos niños a repartir: comparativamente, pocos adultos (pocas posiciones sociales potencialmente vacantes) para muchos jóvenes (muchos sujetos aspirantes a ocupar posiciones vacantes).

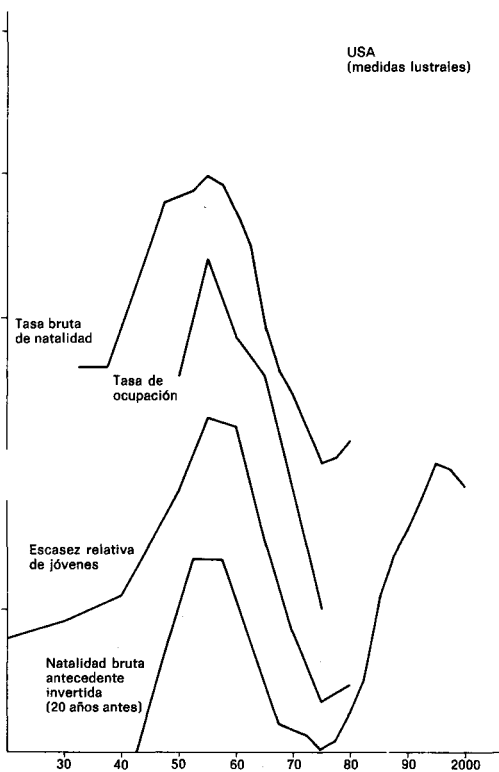
Los efectos para el mercado de trabajo son evidentes. La estructura ocupacional (o, si se quiere, el total existente de posiciones sociales ocupables) es como un club privado en el que el número de socios esté fuertemente restringido, por lo que, para poder ingresar, los aspirantes han de ponerse a la cola esperando que se produzcan vacantes: cuando hay escasez relativa de jóvenes (ERJ) la cola para ingresar en el club es muy pequeña, pero cuando hay exceso relativo de jóvenes la cola para ingresar en el club es enormemente grande. Esta cola es la cola del paro, y, como sabe todo el mundo, la mayor parte del paro actual afecta en exclusiva a los jóvenes: al actual exceso relativo de jóvenes aspirantes.

Por tanto, el modelo Easterlin resulta razonable: la escasez relativa de jóvenes (ERJ) determina la probabilidad de encontrar empleo, y la probabilidad de encontrar empleo determina la probabilidad de casarse y reproducirse. Es decir, la ERJ contribuye a determinar la tasa de ocupación (TO) y la tasa de ocupación contribuye a determinar la tasa de natalidad (TN). Resulta igualmente razonable aceptar el que la ERJ sea la variable independiente, puesto que el número de jóvenes que se dé en un instante dado no puede depender, en ninguna medida, ni de la tasa de ocupación que se dé en ese instante ni de la tasa de natalidad que se dé en ese instante.

¿De qué depende, pues, y a su vez, la ERJ?: de las tasas de migración (que sí dependen, indirectamente, de las tasas de ocupación y natalidad) y, sobre todo, de la tasa de natalidad que se produjo de quince a veintinueve años antes: período *anterior* en el que se produjeron los nacimientos de los actuales jóvenes. Cuanto más alta fue la natalidad anterior, producida de quince a veintinueve años antes, mayor será actualmente el número absoluto de los jóvenes de quince a veintinueve años, luego, por tanto, menor será el indicador de la escasez relativa de jóvenes (ERJ). Y cuanto más baja fuera la natalidad anterior, producida de quince a veintinueve años antes, menor será actualmente el número absoluto de los jóvenes de quince a veintinueve años, luego, por tanto, mayor habrá de ser la escasez relativa de jóvenes (ERJ).

En definitiva, la ERJ es inversamente proporcional a la natalidad anterior que se produjo de quince a veintinueve años antes. Ello permite proyectar hacia el futuro la tendencia que deberá seguir la escasez relativa de jóvenes. En efecto, puesto que conocemos la actual tasa de natalidad, estamos en condiciones de pronosticar el número de jóvenes que habrá dentro de quince años y, por tanto, cuál será la tendencia de su escasez relativa. Y, si podemos proyectar la tendencia futura de la ERJ hasta dentro de quince años, también estaremos en condiciones de proyectar la tendencia futura de las tasas de ocupación y natalidad, ya que éstas dependen en parte de aquélla.

GRAFICO 1

Evolución de la coyuntura demográfica norteamericana

FUENTES: Artículo citado de EASTERLIN y elaboración propia.

Esto es lo que hizo Easterlin en su artículo famoso, del que el gráfico 1 está adaptado. Probó que desde 1935 hasta 1955, en Estados Unidos, crecieron ininterrumpidamente la tasa de natalidad, la tasa de ocupación y la escasez relativa de jóvenes; que en 1955 se dio el máximo de natalidad, el máximo de ocupación y el máximo de escasez relativa de jóvenes; que, desde 1955 hasta 1975, descendieron ininterrumpidamente la tasa de natalidad, la tasa de ocupación y la escasez relativa de jóvenes; que, en 1975, se dio el mínimo de natalidad, el mínimo de ocupación y el mínimo de escasez relativa de jóvenes; que semejante tendencia coincidía por completo con la tendencia de la natalidad antecedente (producida veinte años antes), *invertida*; y que, por tanto, de seguir asociadas tales tendencias, cabía prever un crecimiento ininterrumpido de la natalidad, la ocupación y la escasez relativa de jóvenes desde 1975 hasta 1995: como así está pasando ya hasta ahora, sin que Easterlin, que escribía en 1978, lo hubiera podido todavía confirmar ni comprobar. Todo ello

queda gráficamente reflejado en el gráfico 1, que representa medias lustrales y que está adaptado del artículo de Easterlin.

En resumen, el modelo Easterlin supone que la tendencia de la natalidad corriente está determinada por la tendencia de la tasa de ocupación. Que la tendencia de la tasa de ocupación está determinada por la tendencia de la escasez relativa de jóvenes (ERJ: razón de adultos entre treinta y sesenta y cuatro años, a jóvenes entre quince y veintinueve años). Y que la tendencia de la ERJ está determinada por la tendencia de la natalidad antecedente invertida (NAI: natalidad que se produjo de quince a veintinueve años antes, invertida): tendencia ésta de la NAI, luego de la ERJ, que puede predecirse en el peor de los casos con quince años de antelación.

Como el propio Easterlin indica, este modelo sólo es aplicable a sociedades que ya hayan finalizado por completo su ciclo de transición demográfica. En las sociedades preindustriales o insuficientemente urbanizadas, donde todavía no ha finalizado el ciclo de transición demográfica, la natalidad está controlada por la mortalidad, y ésta por el azar: así, la curva de natalidad fluye errática, llena de dientes de sierra, puesto que cualquier incremento fortuito de la mortalidad produce nuevos incrementos de la natalidad capaces de reponer la pérdida poblacional. En cambio, en las sociedades plenamente modernizadas, en las que la mortalidad está industrialmente controlada, la natalidad ya no se ajusta a la mortalidad sino que se ajusta a la escasez relativa de jóvenes (ERJ), determinada, a su vez, por la natalidad antecedente, producida con unos veinte años de anterioridad: originándose así, debido a este par de fuerzas encontradas (la natalidad antecedente y la natalidad actual), suaves *ciclos oscilatorios* de una amplitud total de unos cuarenta años (puesto que máximos y mínimos contiguos están separados por unos veinte años, como revela el ejemplo USA).

Es a este *ciclo demográfico* al que ahora se adapta y ajusta el ciclo económico pues, tras el fin de la transición demográfica y el inicio de la política de control de la masa monetaria, el motor activador del ciclo económico ya no es la demanda agregada de bienes y servicios (que ahora es una variable dependiente en el ciclo económico) sino el tamaño relativo de la oferta de fuerza de trabajo (que ahora es la variable independiente del ciclo económico), como consecuencia aplazada de la natalidad antecedente (es decir, el tamaño relativo de la oferta de la fuerza de trabajo es una variable dependiente en el ciclo demográfico). Y si la variable independiente en el ciclo económico es una variable dependiente en el ciclo demográfico, ello quiere decir que es el ciclo económico el que se ajusta y adapta al ciclo demográfico en vez de a la inversa.

Es por eso que la actual crisis económica se inició en Estados Unidos en la década de los sesenta, mientras que en Europa Occidental lo hizo en la de los setenta. Pues el ciclo demográfico norteamericano presenta un adelanto de diez años respecto al de Europa Occidental. Que es la misma razón por la que en Estados Unidos ya se ha iniciado la reactivación del ciclo económico mientras que en Europa Occidental tenemos todavía que aguardar a su espera.

La aplicación del modelo Easterlin al caso español

Han sido Agüero y Olano, en un artículo publicado en estas mismas páginas³, quienes han intentado aplicar el modelo Easterlin al caso español. Para ello, utilizando cifras extraídas del «Grupo de Trabajo sobre el Empleo» (GTE) del Ministerio de Economía, Grupo en el que dichos autores están incluidos, construyeron un indicador de escasez relativa de jóvenes y lo correlacionaron con la tasa bruta de natalidad: obteniendo un coeficiente de correlación (entre TBN y ERJ, desde 1960 hasta 1975) del 0,6639 que resultaba decepcionante por ser inferior al umbral del 0,7 que suele tomarse como mínimo de significatividad.

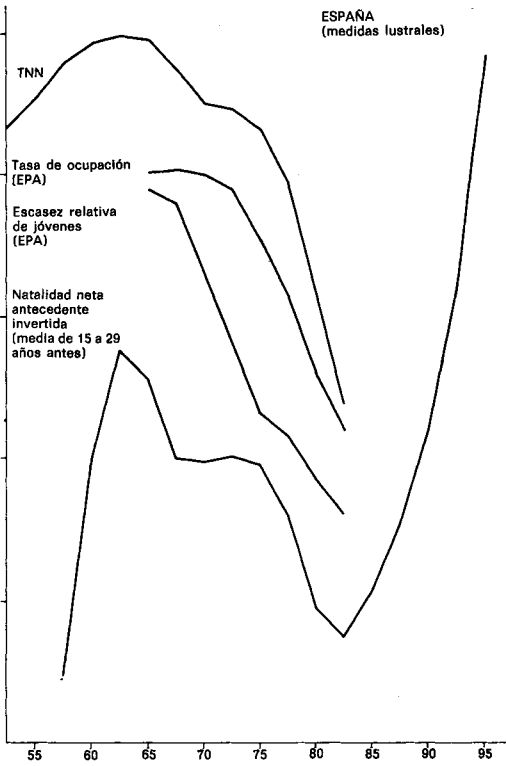
Agüero y Olano se detuvieron ahí, pensando que tan baja correlación mostraba la poca aplicabilidad del modelo Easterlin al caso español (debida, sin duda, al retraso español en la finalización de su transición demográfica). Y fue una pena que no siguieran adelante. Si, utilizando sus mismas cifras, extraídas del GTE, hubieran proseguido buscando correlaciones, habrían hallado que la correlación entre la tasa bruta de natalidad (TBN) y la tasa de ocupación (TO), entre 1964 y 1978, era de 0,7846; y que la correlación entre la TO y la ERJ construida por ellos, desde 1964 a 1978, era de un 0,83769. Ello mejoraría bastante la aplicabilidad del modelo Easterlin al caso español.

Aunque tales cifras pudieran parecer suficientes, yo no me he detenido allí. En efecto, una de las razones por las que Agüero y Olano obtuvieron una correlación tan baja entre TBN y ERJ fue la de haber construido un indicador de ERJ distinto del propuesto por Easterlin. Agüero y Olano, en vez de medir la escasez de jóvenes entre quince y veintinueve años midieron la escasez de jóvenes entre quince y treinta y cuatro años: calcularon la razón de adultos entre treinta y cinco y sesenta y cuatro a jóvenes entre quince y treinta y cuatro años, mientras que Easterlin proponía la razón de adultos entre treinta y sesenta y cuatro a jóvenes entre quince y veintinueve años. No siendo excesivamente convincentes las razones aportadas por Agüero y Olano para modificar la construcción del indicador propuesto por Easterlin, yo me propuse hacer el experimento de construir un nuevo indicador, pero esta vez siguiendo las directrices de Easterlin. Y, para incrementar los controles de seguridad del experimento, lo dupliqué, utilizando dos fuentes de datos distintas entre sí: una fuente era la misma utilizada por Agüero y Olano, es decir, las cifras del GTE (pero usadas ahora para medir jóvenes de quince a veintinueve, en lugar de entre quince y treinta y cuatro años); la otra, las cifras aportadas por la *Encuesta de Población Activa* (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Los resultados obtenidos, que pueden parecer suficientes, se expondrán de aquí en adelante.

³ I. AGÜERO y A. OLANO REY, "La evolución reciente de la fecundidad en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 10, abril-junio 1980, pp. 121-150.

GRAFICO 2

Evolución de la coyuntura demográfica española: Medias lustrales



FUENTE: Tabla 1.

Ante todo, y para que pueda compararse la evolución del ciclo demográfico español con la evolución del ciclo demográfico estadounidense analizada por Easterlin, he construido una figura como la del gráfico 2, exclusivamente basado, como el de Easterlin, en medias lustrales que, aunque no sirven para obtener correlaciones, presentan la ventaja de ofrecer curvas tendenciales homogeneizadas, en las que resultan absorbidos los dientes de sierra de las momentáneas distorsiones. Las medias lustrales en que se basa el gráfico 2 aparecen recogidas en el gráfico 1, y están elaboradas exclusivamente a partir de los datos de la EPA (cuya serie temporal es más larga que la del GTE), para las medias lustrales de ocupación y ERJ, y a partir de los datos del *Anuario Estadístico* de 1982 del INE, para la construcción de la tasa neta de natalidad y de la natalidad antecedente que ha de ser invertida. Si he

TABLA 1

Evolución de la coyuntura demográfica española. Medias lustrales de natalidad neta, escasez relativa de jóvenes y ocupación

Lustros	(A) Tasa neta natalidad	(B) Quincenio antecedente	(C) Natalidad antecedente	(D) Escasez jóvenes	(E) Tasa de ocupación
1930-34	23,44	—	—	—	—
1933-37	21,63	—	—	—	—
1935-39	18,49	—	—	—	—
1938-42	16,95	—	—	—	—
1940-44	18,81	—	—	—	—
1943-47	19,60	—	—	—	—
1945-49	19,73	—	—	—	—
1948-52	19,03	—	—	—	—
1950-54	18,34	—	—	—	—
1953-57	18,85	—	—	—	—
1955-59	19,51	1930-44	19,86	—	—
1958-62	19,86	1933-47	19,10	—	—
1960-64	19,95	1935-49	18,72	—	—
1963-67	19,91	1938-52	18,82	2,049	98,75
1965-69	19,36	1940-54	19,10	2,033	98,96
1968-72	18,73	1943-57	19,11	1,945	98,64
1970-74	18,63	1945-59	19,09	1,866	97,98
1973-77	18,30	1948-62	19,12	1,787	95,68
1975-79	17,37	1950-64	19,30	1,761	93,08
1978-82	15,34	1953-67	19,62	1,710	87,32
1980-84	—	1955-69	19,72	1,671	84,40
1983-87	—	1958-72	19,56	—	—
1985-89	—	1960-74	19,32	—	—
1988-92	—	1963-77	18,99	—	—
1990-94	—	1965-79	18,48	—	—
1993-97	—	1968-82	17,67	—	—

(A) Medias lustrales de la tasa neta de natalidad, que es la tasa bruta de natalidad menos la mortalidad infantil (fallecidos menores de un año), en tantos por mil habitantes.

(B): Quincenios en los que se produjeron las natalidades antecedentes, quince a veintinueve años antes del lustro al que es refieren.

(C): Medias quincenales de las medias lustrales de natalidad neta que se produjeron en el quincenio antecedente, de quince a veintinueve años antes.

(D): Medias lustrales de la escasez relativa de jóvenes, que es el cociente entre los hombres de 30 a 64 años y los hombres de 15 a 29 años.

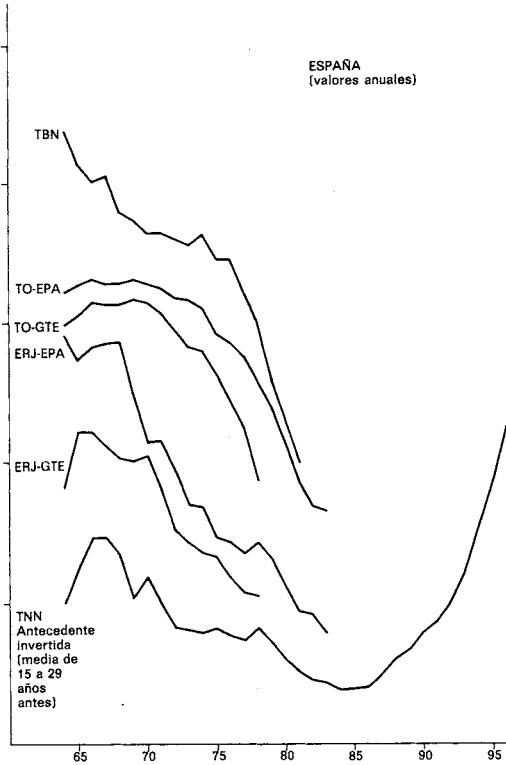
(E): Medias lustrales de la tasa global de ocupación, que es el porcentaje de la población ocupada respecto a la población activa.

FUENTES: INE y elaboración propia.

utilizado la tasa neta de natalidad, en vez de la bruta, para construir la natalidad antecedente, ha sido porque las altas mortalidades infantiles de los primeros quincenios antecedentes distorsionaban la proyección de la tendencia:

GRAFICO 3

Evolución de la coyuntura demográfica española. Valores anuales de la tasa bruta de natalidad (TBN), la tasa de ocupación (TO), la escasez relativa de jóvenes (ERJ) y la natalidad antecedente invertida (NAI), con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) y el Grupo de Trabajo sobre el Empleo (GTE)



FUENTE: Tablas 2 y 3.

el número de jóvenes depende de los nacimientos sobrevivientes, y no de los nacimientos totales.

Insisto en que la figura del gráfico 2 es imprecisa y poco fiable, pero sirve para poderla comparar con la adaptada de Easterlin y para poder descubrir las grandes líneas maestras tendenciales. Es la curva de NAI quien designa la tendencia a la que han de ajustarse las otras tres. Y, en este sentido, puede advertirse que la evolución tendencial del ciclo español es análoga a la norteamericana, pero con la significativa diferencia de un retraso de diez

TABLA 2

Evolución de la coyuntura demográfica española. Cálculo de la natalidad antecedente a partir de la tasa neta de natalidad anual

(A)			(B)			(C)		
Tasa neta natalidad			Quincenio antecedente			Natalidad antecedente		
Años			Años			Años		
1935	22,03	—	—	1966	19,51	1937-51	18,53	
1936	21,25	—	—	1967	19,67	1938-52	18,53	
1937	18,96	—	—	1968	18,98	1939-53	18,65	
1938	16,78	—	—	1969	18,82	1940-54	18,96	
1939	13,45	—	—	1970	18,59	1941-55	18,81	
1940	20,99	—	—	1971	18,67	1942-56	18,99	
1941	16,12	—	—	1972	18,58	1943-57	19,16	
1942	17,40	—	—	1973	18,50	1944-58	19,18	
1943	19,84	—	—	1974	18,81	1945-59	19,20	
1944	19,69	—	—	1975	18,28	1946-60	19,17	
1945	20,36	—	—	1976	18,33	1947-61	19,22	
1946	18,92	—	—	1977	17,58	1948-62	19,25	
1947	19,18	—	—	1978	16,89	1949-63	19,18	
1948	20,88	—	—	1979	15,75	1950-64	19,27	
1949	19,32	—	—	1980	14,86	1951-65	19,39	
1950	18,07	—	—	1981	13,87	1952-66	19,48	
1951	18,06	—	—	1982	—	1953-67	19,54	
1952	18,84	—	—	1983	—	1954-68	19,56	
1953	18,60	—	—	1984	—	1955-69	19,61	
1954	18,16	—	—	1985	—	1956-70	19,60	
1955	18,64	—	—	1986	—	1957-71	19,59	
1956	18,90	—	—	1987	—	1958-72	19,50	
1957	19,93	—	—	1988	—	1959-73	19,39	
1958	20,09	—	—	1989	—	1960-74	19,32	
1959	19,99	—	—	1990	—	1961-75	19,20	
1960	20,04	—	—	1991	—	1962-76	19,12	
1961	19,57	—	—	1992	—	1963-77	18,98	
1962	19,63	—	—	1993	—	1964-78	18,78	
1963	19,91	—	—	1994	—	1965-79	18,45	
1964	20,60	1935-49	19,01	1995	—	1966-80	18,12	
1965	19,85	1936-50	18,75	1996	—	1967-81	17,74	

(A): Tasas netas de natalidad: nacidos vivos cada año menos fallecidos menores de un año, cada año, por mil habitantes.

(B): Quincenios de natalidad antecedente: período de quince a veintinueve años antes del año al que se refiere.

(C): Natalidades antecedentes: media de las tasas netas de natalidad que se produjeron en el periodo antecedente de quince a veintinueve años antes.

FUENTES: INE y elaboración propia.

años. Si el máximo del ciclo americano estaba en 1955 y el mínimo en 1975, en el caso español (que es, en esto, paralelo al del Reino Unido, por ejemplo) el máximo se halla centrado en 1965 y el mínimo en 1985; en ambos casos,

la distancia entre máximo y mínimo es de veinte años. Podrá advertirse cómo, a partir de 1985, deberá producirse lo que ya se viene produciendo en USA desde 1975: la inflexión de la curva y el cambio de sentido de la tendencia, siendo esperable un sostenido incremento de las tasas de ocupación y natalidad que durará, como mínimo, hasta el lustro 1993-97, pero que parece razonable pensar que continuará hasta culminar en un nuevo máximo del ciclo demográfico español centrable en torno al año 2005.

Si, abandonando las imprecisas medias lustrales, atendemos al detalle exacto de los valores anuales, nos encontramos ante el gráfico 3, basado en los valores que aparecen en la tabla 2 (para la NAI) y en la tabla 3 (para la TBN) y las dos series de valores de TO y ERJ extraíbles tanto de la EPA como del GTE). Y aquí ya no interesa tanto el gráfico en sí como los coeficientes de correlación entre las variables, extraíbles de los datos y que aparecen al pie de la tabla 3.

Según las cifras del GTE, la correlación entre natalidad bruta y escasez de jóvenes entre quince y veintinueve años, ya no es de 0,6639, como obtenían Agüero y Olano comparando natalidad bruta y escasez de jóvenes entre quince y treinta y cuatro años, sino de 0,8009. Las otras dos correlaciones extraíbles con datos del GTE (entre natalidad bruta y ocupación: de 0,7846; y entre ocupación y ERJ: de 0,7858), son también suficientemente significativas, puesto que igualmente superan el 0,75 más conservador.

Pero si, como control de seguridad, utilizamos ahora los datos de la EPA del INE, para ver si confirman también los resultados extraídos con datos del GTE, obtenemos todavía resultados más convincentes. La correlación entre la natalidad bruta y la ERJ es ahora superior al 0,87; la correlación entre la ERJ y la ocupación es del orden de 0,85 y la correlación entre ocupación y natalidad bruta es de casi 0,95: cifras éstas más significativas de cuanto yo me hubiera atrevido a esperar.

De tal modo, y con datos españoles, puede confirmarse la hipótesis de Easterlin: la escasez de jóvenes contribuye a determinar la ocupación y la natalidad, según se desprende de los últimos veinte años españoles. Si esta dependencia se mantuviese, cabe pronosticar, según los datos de NAI, que, hacia el 31 de diciembre de 1984, la caída de la ocupación y de la natalidad se detendrá; y que, a partir del 1 de enero de 1987, la ocupación y la natalidad comenzarán a crecer sensiblemente (dado que, durante 1985 y 1986, el ascenso de la natalidad y la ocupación será tan leve que podrá parecer imperceptible). Semejante proyección sólo es válida en la misma medida en que se siga manteniendo la actual dependencia vigente.

Problemas

Naturalmente, todo modelo presenta limitaciones, y éste también. No tiene en cuenta la presión que, sobre el mercado de trabajo, ejercen

TABLA 3

Evolución de la coyuntura demográfica española. Valores anuales de natalidad bruta, escasez relativa de jóvenes y tasa de ocupación

Años	(A) Natalidad	(B) ERJ-EPA	(C) TO-EPA	(D) ERJ-GTE	(E) TO-GTE
1964	21,98	2,0640	98,1901	1,8828	97,943
1965	21,13	2,0285	98,7614	1,9220	98,269
1966	20,70	2,0477	99,0810	1,9217	98,740
1967	20,81	2,0556	98,9003	1,9115	98,683
1968	20,03	2,0564	98,9070	1,9029	98,683
1969	19,79	1,9773	99,0766	1,9014	98,859
1970	19,50	1,9102	98,8464	1,9047	98,759
1971	19,51	1,9132	98,4810	1,8808	98,336
1972	19,36	1,8696	97,8700	1,8532	97,777
1973	19,21	1,8193	97,5950	1,8432	97,212
1974	19,47	1,8189	97,0563	1,8361	97,025
1975	18,85	1,7761	95,3328	1,8332	96,222
1976	18,85	1,7680	94,7275	1,8190	95,221
1977	18,05	1,7532	93,7166	1,8082	94,262
1978	17,32	1,7643	91,7711	1,8060	92,412
1979	15,97	1,7434	89,8580	—	—
1980	15,13	1,7030	87,4007	—	—
1981	14,13	1,6711	84,6101	—	—
1982	—	1,6685	82,9419	—	—
1983	—	1,6411	82,7258	—	—

(A): Tasa bruta de natalidad. Nacidos vivos al año por mil habitantes.

(B): Escasez Relativa de Jóvenes (ERJ), que es el cociente entre los hombres de 30 a 64 años y los hombres de 15 a 29 años, a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del INE.

(C): Tasa de Ocupación (TO), que es el porcentaje de población ocupada respecto a la población activa, a partir de datos de la EPA.

(D): Escasez Relativa de Jóvenes (ERJ), a partir de datos del Grupo de Trabajo sobre el Empleo (GTE).

(E): Tasa de Ocupación (TO), a partir de datos del GTE.

COEFICIENTES DE CORRELACION ENTRE LAS SERIES DE VARIABLES

— A partir de datos de la EPA del INE:

(A) y (B): Natalidad y escasez de jóvenes (1964-81): 0,8709.

(A) y (C): Natalidad y tasa de ocupación (1964-81): 0,9490.

(B) y (C): Escasez de jóvenes y tasa de ocupación (1964-83): 0,8474.

— A partir de datos del GTE:

(A) y (D): Natalidad y escasez de jóvenes (1964-78): 0,8009.

(A) y (E): Natalidad y tasa de ocupación (1964-78): 0,7846.

(D) y (E): Escasez de jóvenes y tasa de ocupación (1964-78): 0,7858.

FUENTES: EPA (INE), GTE y elaboración propia.

las mujeres que pasan a incorporarse a la población activa (limitación número uno), y no tiene en cuenta las corrientes migratorias que distorsionan los cálculos de escasez relativa de jóvenes (limitación número dos). Es de esperar que ulteriores investigadores perfeccionen el modelo superando estas limita-

ciones. Entre nosotros, es Luis Garrido Medina quien está investigando la limitación número uno, acerca de la presión que, sobre la oferta de fuerza de trabajo, ejerce la población activa femenina. En todo caso, puesto que también el tamaño relativo de las jóvenes mujeres que buscan empleo está determinado por la NAI (natalidad antecedente invertida), es posible que esta limitación no altere básicamente las proyecciones tendenciales que el modelo permite hacer.

En cambio, no sucede lo mismo con la limitación número dos: una súbita llegada de jóvenes inmigrantes latinoamericanos, como la que se produjo aquí últimamente, reduce bastante el nivel de escasez relativa de jóvenes. A la inversa, una guerra (sobre todo si es civil, como la del 36), o una emigración masiva de jóvenes al extranjero (como la que se produjo en la primera mitad de la década de los sesenta, o como la que podrá producirse en cuanto nos abran las puertas de la CEE), incrementa enormemente el nivel de escasez relativa de jóvenes. Puesto que la variable independiente del modelo es la escasez relativa de jóvenes (ERJ), la clave reside en cuál sea exactamente el número real de jóvenes, y este número no siempre resulta calculable mediante la NAI pues puede verse sensiblemente alterado por las migraciones: lo que dificulta la tarea de ofrecer predicciones basadas tan sólo en la natalidad antecedente. En todo caso, ello no invalida la fecundidad del modelo Easterlin, sino que impone la necesidad de su perfeccionamiento, tarea que yo no puedo ahora realizar aquí.

Conclusiones

Creo que el modelo Easterlin permite explicar suficientemente el comportamiento de las tasas españolas de natalidad y ocupación durante los últimos veinte años. Y, por tanto, creo que el modelo Easterlin permite proyectar la tendencia de los comportamientos futuros de las tasas españolas de natalidad y ocupación durante los próximos veinte años (de no haber corrientes migratorias, en uno u otro sentido, lo bastante fuertes como para distorsionar las proyecciones tendenciales). Esta es la primera conclusión, que afecta tanto a la sociología como a la demografía. Pero existen muchas otras conclusiones, de naturaleza económico-política, que yo apenas sí puedo abordar aquí. Como muestra, sólo aludiré de pasada a las siguientes.

Lo primero que puede decirse es que la lucha contra el paro no tiene tanto que ver con la política antiinflacionaria como se suele creer. Es cierto que sólo una política monetaria restrictiva puede frenar e invertir la tendencia de la inflación, pero ello no conlleva necesariamente, ni mucho menos, la consecuencia de que el desempleo deba reducirse. El caso del Reino Unido es bien demostrativo. La política restrictiva del gabinete Thatcher ha cosechado importantísimos éxitos en su lucha contra la inflación. Y, sin embargo, no ha conseguido detener el crecimiento del desempleo. Antes al contrario, noticias de prensa acaban de informar que, en enero del 84, el paro británico acaba

de incrementarse en ciento veinte mil desempleados más, con lo que su desempleo total roza la cifra de los tres millones doscientos mil parados. No es en absoluto sorprendente. El ciclo demográfico británico, analizado con arreglo al modelo Easterlin, es estrictamente paralelo en el tiempo al español: su máximo de natalidad, pleno empleo y escasez relativa de jóvenes se dio en 1964; por lo que es de suponer que su mínimo de natalidad, mínimo de ocupación y mínimo de escasez relativa de jóvenes se dé en 1984 (el «mal año» orwelliano). El ciclo demográfico determina que 1984 sea un año de máximo paro británico, sin que la política económica del gabinete Thatcher, sea cual fuere, lo pueda impedir.

Justo lo contrario de lo que sucede con Estados Unidos. Allí no sólo la inflación, sino también el paro, están decreciendo sostenidamente. Los periodistas suponen que ello es debido a los éxitos reactivadores de la política económica de Reagan. Es decir, la misma política económica gubernamental es la que genera desempleo en Gran Bretaña y reduce el desempleo en Estados Unidos. ¿Por qué? Pues porque, debido a la periodización del ciclo demográfico norteamericano, la escasez relativa de jóvenes está incrementándose en Estados Unidos desde 1975, por lo que, con Reagan o sin él, el paro habrá de ir reduciéndose. En materia de desempleo, el margen de maniobra de la política económica a corto plazo es muy estrecho, puesto que lo único eficaz, que sería la exportación masiva de jóvenes, es algo que muy difícilmente se puede hacer.

Todo esto es lo que hubiera debido saber nuestro actual gabinete González, antes de atreverse alegremente a prometer que con su varita mágica crearían nada menos que 800.000 puestos nuevos de trabajo. Si hubieran leído a Easterlin, sabrían que eso no se puede hacer ni aunque fuese Boyer mejor sabio o mejor mago que Keynes. En efecto, puede y debe hacerse una política monetaria restrictiva capaz de reducir la tasa española de inflación: pero ello sólo modificará en muy pequeña medida el comportamiento de la tasa española de desempleo que, caso de no reducirse artificialmente el número de jóvenes, deberá incrementarse hasta estabilizarse en torno al 31 de diciembre de 1984 (momento a partir del cual debería reducirse lentamente). Resulta dudoso que, en el 85 y el 86, ese leve incremento de la tasa de ocupación pueda generar nada menos que 800.000 empleos más de los que había en 1982.

Quizá quepa insistir algo más sobre este punto. Si, como afirma Gardner Ackley, los altos niveles del paro actual están monetaria, tecnológica y demográficamente determinados, puede decirse que sólo la política monetaria restrictiva, unida a la política de rentas y fiscal, será capaz de regular, y eventualmente controlar a medio plazo, aquella fracción del paro monetario determinada; que sólo la política de reconversión industrial, unida a la política de flexibilización de plantillas y movilidad laboral, será capaz de regular, y eventualmente controlar a medio plazo, aquella fracción del paro tecnológicamente determinada; pero que, en cambio, el resto del paro, demográficamente deter-

minado, resulta muy difícil de regular, y más todavía de controlar a medio plazo. Lo único que puede hacerse, respecto a la determinación demográfica del paro, es fomentar la movilidad laboral y las migraciones de jóvenes (para intentar reducir las bolsas de exceso relativo de jóvenes), prolongar la escolaridad y demás actividades juveniles extralaborales, y muy poquito más. En cambio, para enfocar el problema a largo plazo, resulta extraordinariamente urgente una política demográfica de control de la natalidad.

Las enormes tasas actuales de paro son la consecuencia directa de las alegrías natalistas de la década de los sesenta: aquellos polvos trajeron estos lodos. En cambio, el actual exceso relativo de jóvenes, provocado por aquellas altísimas natalidades, ha producido el bandazo contrario: hoy los jóvenes no pueden tener hijos, y la natalidad ha caído en picado. Por tanto, como hoy no nace casi nadie, dentro de veinte años habrá una muy fuerte escasez relativa de jóvenes: algo que, si no se hace nada para remediarlo, provocará un nuevo desencadenamiento de altísimas natalidades, que generarán excesos de jóvenes desempleados para dentro de cuarenta años.

En suma, es urgente planificar la demografía a largo plazo. Sólo una política previsora será capaz de suavizar los bandazos oscilatorios del ciclo demográfico: en época de escasez de jóvenes, favorecedora de la fecundidad, hay que penalizar fiscalmente la nupcialidad y la natalidad para evitar que se disparen. Y en época de exceso de jóvenes, como es la actual, hay que premiar fiscalmente la nupcialidad y la natalidad, para evitar que se produzcan alegrías natalistas dentro de veinte años. Esta es la única forma de controlar a largo plazo el paro demográficamente determinado.

De no hacerse así, el panorama del año 2025 será enormemente sombrío: un fuerte exceso relativo de jóvenes, provocado por las alegrías natalistas que se producirán en la década dorada del 2000 al 2010 (década dorada, pues presentará una altísima escasez relativa de jóvenes, debido al actual bajón de la natalidad), unido a un fortísimo exceso relativo de jubilados mayores de sesenta años, provocado por las altas natalidades que se dieron en la década de los sesenta. Queda muy poco tiempo, poco más de quince años, para tratar de evitar parte de tan negro panorama: ya no se puede evitar la natalidad de los sesenta, pero sí se puede evitar que la natalidad vuelva a dispararse en torno al 2005. Más vale prevenir que curar: sobre todo cuando sin prevención ya no hay cura posible.

En fin, ello por no hablar de la política educativa, la política sanitaria o la política de juventud, pues todas ellas dependen del comportamiento del ciclo demográfico. La actual guerra escolar, provocada por la LODE, quedará completamente olvidada de aquí a diez años pues tendrán que cerrar montones de colegios debido a la falta de alumnos. Que es lo que está ocurriendo ahora con las mastodónticas maternidades construidas por el franquismo, que tienen que cerrar debido a la ausencia de suficientes embarazos. Y, en suma, la sociología de la juventud debe reciclarse por completo, pasando a centrar su

investigación sobre su objeto de estudio privilegiado: la escasez relativa de jóvenes, de la que tantísimas cosas dependen, capaces de afectarnos a todos durante años.

FUENTES ESTADISTICAS CITADAS

- GTE:** Grupo de Trabajo sobre Problemas del Empleo, *Población, actividad y ocupación en España (Reconstrucción de las series históricas 1960-1978)*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Economía (Colección "Estudios y Seminarios"), 1979.
- EPA:** *Encuesta de Población Activa*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1964-1983 (los datos corresponden al cuarto trimestre de cada año, excepto en aquellos años en que corresponden al segundo semestre, y excepto en el año 1983, donde corresponden al segundo trimestre).
- INE:** *Anuario Estadístico de España 1982*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1983.